

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 11 (á las cinco y cuarenta minutos de la mañana).—Se ha abierto en esta plaza el empréstito municipal de la villa de Madrid, obteniendo muy buenos resultados.

Según despachos telegráficos de Alemania y Holanda, en aquellos países también ha tenido bastante aceptación.

París 11 (á las cinco y veintidos minutos de la tarde).—El *Monitor* dice que ayer y hoy los plenipotenciarios de las potencias han celebrado reunión sin carácter oficial en casa del ministro de Negocios extranjeros Sr. Lavalette, y que en ella se ha deliberado sobre el siguiente tema: «En el caso que Turquía y Grecia se nieguen á aceptar el acuerdo de las conferencias, ¿se les podrá imponer un fallo? Y en este caso, ¿á qué medio habrá que recurrir?»

Liverpool, 11.—El terremoto que se ha sentido en varias poblaciones de Méjico ha causado muchas desgracias personales y materiales. Hay que deplorar algunos desastres marítimos á causa de la tormenta que sobrevino del temblor de tierra.

El *Internacional* llama la atención sobre la reserva guardada por el representante de Rusia en las reuniones preparatorias para la conferencia. El conde de Stackelberg ha dejado siempre la iniciativa al encargado de negocios de Prusia, á pesar de su inferior categoría.

La agitación que ha provocado en Italia el impuesto sobre la molienda y que en algunas localidades ha dado lugar á serios disgustos, aumenta considerablemente á pesar de que el Gobierno tenga interés en ocultarlo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 13 DE ENERO DE 1869.

LA IGLESIA LIBRE.

¿Qué entienden decir por «Iglesia libre» los partidarios de la fórmula *La Iglesia libre en el Estado libre*?

Los moralistas y los filósofos cuando tratan de la libertad humana, suelen distinguir dos libertades, ó mejor dos estados de esta libertad, que para hacernos mas inteligibles y dejando términos técnicos, llamaremos ahora libertad interior y libertad exterior.

La libertad interior, que es propiamente la libertad esencial al hombre, existe siempre, siempre libre de toda coacción: la fuerza exterior es impotente, cualquiera que sea, para penetrar en el sagrado de la conciencia y arrancar de allí la libertad, carácter que principalmente nos distingue á los hombres de otros seres, haciéndolos capaces de recompensas eternas.

La libertad exterior que podríamos llamar el ejercicio de la libertad, puede ser y es muchas veces perturbada, cohibida y violentada por obstáculos que se oponen á la ejecución del bien deseado, ó por fuerzas que impulsan y arrastran á hacer el mal que se aborrece, pero esa violencia que puede sufrir la libertad exterior no alcanza á hacer mella en la libertad interna, íntima, propia del alma, libre de toda coacción que puede determinarla sin que el alma misma se determine.

FOLLETIN.

SUEÑOS Y REALIDADES (1).

Asáz pensativo y apesadado hallábame yo cierta noche, sin más compañía que la triste soledad de mis pensamientos é imaginaciones, puestos entrambos codos en el bufete, y en las palmas la frente en ademán caviloso y meditabundo, revolviendo en los rincones de mi cerebro los más temerosos y melancólicos pensamientos que sin cesar me atormentaban y consumían. Veníanse á la memoria en desahogado cortejo las glorias pasadas y las flaquezas y miserias presentes, las desventuras de la patria, la desapoderada ambición de los hombres, los riesgos gravísimos de nuestra religión sacrosanta, la cercanía y pesadumbre de los males, y la ninguna esperanza de remedio, todo lo que me acongojaba y ponía á punto de muerte; cuando aquí que á deshora vino á sacarme de tal suspension y recogimiento, el desahogado son del himno italiano, á los principios ténues, y más claro y distinto, á compás que á mi estancia se acercaba. Con lo que, entre curioso y mohino, dando de mano á mis imaginaciones, dejé el bufete y asoméme á un balcón que en aquella estaba, por ver quiénes á tan excusadas horas me interrumpían.

¡Válgame Dios! ¡y qué extraño espectáculo vieron mis ojos! Venía en confuso tropel multitud de gentes de espantable y amenazadora apariencia; quiénes con lucidas y ciertas armas armados; quiénes con las rústicas y primitivas que los odios de las revueltas deparan, y todos levantando una atronadora y desahogado vocería, que aturda los oídos y ponía pasmo y miedo en el corazón más valeroso y esforzado. Llevaban los que á la vanguardia venían, pendiente de un largo listón, un

A los mártires cristianos, arrastrados al pie de los altares gentílicos, se les obligaba violentamente á doblar la cabeza, el verdugo les ponía en la mano un puñado de incienso que al arrojarlo el mártir con piadoso enojo caía en el brasero que otro verdugo traía preparado; pero á pesar de estas violencias exteriores, el cristiano, libre interiormente, adoraba mientras tanto al Dios del cielo, abominando á los ídolos de la tierra; el cuerpo solamente, sujeto á otro cuerpo, obraba ó dejaba de obrar allí; el alma libremente elegía y obraba lo contrario que hacía el cuerpo.—Santa Inés, atormentada material y moralmente con dolores más sensibles que los dolores del cuerpo, para una virgen cristiana, confundía á los verdugos con su serenidad y con estas palabras: «Yo tengo interiormente, en el alma, otros miembros que desde niña ofrecí al Señor; y en los cuales no podeis hacerme violencia.»—Habiendo el tirano Pascasio preguntado á la virgen Lucía: «¿Está también en tí el Espíritu Santo?» La santa, desentendiéndose de la burla y sin intimidarse, respondió con candorosa valentía: «Los que viven casta y piadosamente son templo del Espíritu Santo.» A lo cual repuso el tirano: «Te mandaré, pues, llevar á un lupanar para que el Espíritu Santo te deje;» pero Lucía, conociendo mejor el precio y la naturaleza de la libertad que nos hace responsables, replicó sin alterarse: «Si mandases hacerme violencia, no prestando yo consentimiento, mi castidad, en vez de sufrir quiebra, obtendrá doble corona. *Suaviter jussus violari, castitas mihi duplicabitur ad coronam.*»

Hé aquí la verdadera libertad, la libertad del cristiano, la que simboliza y expresa, mejor que un volúmen de explicaciones, la libertad de la Iglesia.

Porque también en las corporaciones se encuentran los dos estados de la libertad que hemos indicado. Cuando las corporaciones se forman como al azar, por un objeto baladí, sin principios seguros y claros de donde partir, y sin aspiraciones nobles á cuya realización se dirijan, entonces se parecen al hombre loco que carece de libertad para elegir porque no tiene razón para conocer los extremos elegibles: cuando la corporación se funda en la justicia, se guía por principios de verdad y aspira á un objeto levantado y justo; entonces, aunque exteriormente se la oprima, como si en el seno de ella hubiese un alma común que la alienta, permanece constante en sus resoluciones, muriendo, si es preciso, antes que doblegarse al querer de los tiranos. Las corporaciones cristianas de la Edad Media ofrecen muchos ejemplos que la historia recuerda calificándolos de heroicos.

Pero en ninguna sociedad como en la Iglesia, se ve el ejemplo de aquellas dos libertades. Hace diez y ocho siglos que el mundo es su enemigo: las generaciones pasan por delante de ella, arrojándola la espuma de la impiedad, como las olas del mar salpican la roca que las contiene;

cartel, donde á la rojiza luz de las antorchas, tales rótulos se leían: ¡Viva la libertad de cultos! ¡Mueran el Papa! ¡Abajo el Concordato! con otros á este tenor, que bien á las claras decían las intenciones y propósitos de sus autores. Todos los cuales, luego que hasta mí hubieron llegado, hicieron descanso, formándose en cortejo á una voz del que pareciera llevarla, el cual, sacando con gran ceremonia y aparato unos pergaminos, púsoles fuego murmurando entre dientes no sé que palabras y maldiciones, á las que acompañaba la atronadora gritería de los circunstantes, quienes en apagándose la postrer pavesa, con el mismo estrépito y algazara se alejaron.

Quedéme con este suceso entre confuso y espantado, (tanto me afligía ver la sacrilega quema de un Concordato en tierra española) no sabiendo si dar crédito á lo que mis oídos oyeron y vieran mis ojos; y registrando con estos todos los rincones de mi estancia, por ver si estaba en el mundo de los vivos, di con un acabadísimo retrato del segundo Felipe, obra maestra del insigne Ticiano, que en ella había, y parecíame su faz severa más nublada que de ordinario, y que temblaba el labio austriaco con aquella cólera que á dos mundos estremecía. ¡Oh prudentísimo Felipe, exclamé lleno de congoja y amargura, gloria de tu siglo, orgullo de los españoles, columna firmísima de la fe católica y terror de la luterana heregía, grande en los pensamientos, insigne en las obras, constante en los trabajos, magnánimo en las desgracias, y nunca desvanecido por el humo de las prosperidades y de la lisonja! ¡Será posible que esta tu insigne obra, con tantos desvelos acabada, caiga ahora á impulsos de aquella misma pestilente heregía que sin tréguo perseguió y desbarbastó! ¡Oh! ¡que no te fuera dado dejar las frías tinieblas que habías, y volver á ocupar el solío de Castilla, que tú acabaras con los últimos y ruines despojos de la moribunda heregía, y salvaras la unidad de la fe española, ahora como en tu tiempo amenazada!

Y en acabando tan tristes razones, arrojéme meancólico en el lecho, maté la luz y quedéme á os-

pero sin menoscabar su entereza, sin disminuir su fortaleza, sin quitarle la libertad interior que reside en la conciencia de su divinidad. La Iglesia, siempre impávida, se manifiesta siempre idéntica, proclama los mismos principios, profesa la misma fe, predica la misma moral, discurre con una misma lógica, aspira á un mismo objeto, cumple una misma misión, sin abatirse jamás, ni detener su marcha salvadora, ni ante la majestad de los Césares, ni ante la perfidia de hijos prevaricadores, ni ante el inmenso número de los bárbaros, ni ante el tempestuoso estruendo de los pueblos alborotados: como el varón justo, como tantos cristianos hijos suyos. La Iglesia no se conmueve, aun cuando oiga rugir todos los elementos contra ella; y adora á Dios y cumple su ley en espíritu y verdad, aun cuando su sangre riegue toda la tierra. Los enemigos no pueden quitar á la Iglesia esa libertad; como no pueden quitar al hombre la libertad que reside en el fondo de su conciencia.

¿Es esa la libertad que se pide cuando se dice la Iglesia libre en el Estado libre? Pues esa libertad, que es la libertad del mártir, la Iglesia la ha tenido y la tendrá siempre. De esa manera era tan libre en las Catacumbas, como cuando los Emperadores eran sus hijos. Ni Nerón, Juliano el Apóstata y Enrique VIII, ni los herejes antiguos ni los herejes modernos; ni los bárbaros del Norte, los bárbaros mahometanos y los bárbaros revolucionarios se la han podido quitar. Es, por consiguiente, inútil el proclamarla.

Se trata de la libertad exterior, de la libertad del culto externo, de la libertad de practicar los preceptos y los consejos evangélicos? Así debería entenderse, si los hechos no indujeran con poderoso motivo á interpretar la frase de otra manera.

Porque cabalmente, por lo común, los que la proclaman, son los que más oprimen, persiguen y hacen violencia á la libertad de la Iglesia.

Que la Iglesia sea libre, pueden pedirlo, y en efecto lo piden todos los fieles, que desean se extienda el reino de Dios para su gloria y la salvación de las almas; y lo piden á los perseguidores que ponen obstáculo á esa expansión de la verdad y del bien.

Mas ¿qué puede significar semejante petición en boca de los que á sí mismos deberían dirigirlas?

¿Qué puede significar la Iglesia libre en boca de los italianos que trabajan para ahorrarla? ¿Qué en boca del Gobierno español que suprime las comunidades religiosas, derriba las iglesias, maltrata á las monjas, no da al Clero lo que le debe, y prohíbe muchas manifestaciones del culto? ¿Qué puede significar en boca de los que aplauden estas medidas y exigen otras aun más radicales? Si quieren libertad para la Iglesia, á nadie tienen ellos que pedirselas; déjense de oprimirla, y la Iglesia será libre.

Pero bien se conoce por esto lo que ellos quieren. Tratándose de la Iglesia, en boca de los revolucionarios la palabra libertad es sinónimo

curas, por ver de cobrar el sueño, perpétuo y liberal reparador de humanas desdichas, como quien es imagen de la muerte que acaba con todos los pesares y alegrías.

Saliéronme fallidas mis esperanzas, que también el sueño como toda ventura huye de los tristes y desgraciados; y así tras de mucho esperar y mas desesperar, cansado de revolverme en el lecho sin hallar tregua á la batalla de mis imaginaciones, salté de él vistiéndome apresuradamente, me embocé en mi ancha capa, y con tristes y alentados pasos, porque nadie me sintiese, salí de casa con resolución de buscar en la variedad de las calles de la corte el divertimento de mis pesares, que en la soledad de mi estancia no encontraba.

Pasméme de ver que era ya por fin medio día, y por aquí saqué la cuenta del largo trecho que había estado en mi lecho de Prociusto, y discurriendo á la ventura por las calles, noté que por ellas iba gran cantidad de gentes todas enlutadas, y caídas, como si algún grave mal las atormentara, y por lo que vine á conjeturar, que á alguna fiesta ó solemne ceremonia se dirigían. Y así, llevado de la curiosidad, dejéme arrastrar de la corriente, y burla burlando, di conmigo en la Puerta del Sol, en todos tiempos famosa, y frente de las gradas de San Felipe el Real, suntuosa fábrica de Francisco Mora, debida á la piedad del segundo Felipe, á la sazón de mi extraño paseo término y remate.

Fronteras á las puertas de la iglesia había gran número de doradas carrozas, por apuestas pagas de vistosas y ricas libreas servidas, y entre las que sobresalía como la más espléndida de todas, una coronada de régia diadema, y custodiada por lucida escolta de arcabuceros, todo lo que me hizo imaginar que aquel era el lugar de la fiesta, y que esta era tan principal como honrada por sus majestades; y así llevado de mi deseo, atropellando aquí y rogando allí, no sin mucha costa de puñadas y empujones, logré abrirme paso por entre la revuelta multitud á quien en vano los guardias detener querían, y entrar en la iglesia, donde me sorprendió la vista más asombrosa que imaginarse puede,

de abandono ó desaparición. No quieren que la Iglesia sea libre de la violencia que solo ellos le hacen, sino ser ellos libres de la autoridad que en sus almas ejerce todavía la Iglesia. Quieren librarla del cuidado de salvarlos. Hallanse en caso parecido al del mal hijo que, saliendo de su casa para ir en busca de criminales aventuras, dice á su amante y llorosa madre: «tú libre, y yo libre, muérete de dolor y de miseria, mientras yo ando en orgías y placeres.» Y como el hijo malo, desea que su madre muera pronto para quitarse el temor de encontrarla en medio de la calle.

Tal es la libertad que piden para la Iglesia, juntando con cínica villanía á la crueldad del tirano, el sarcasmo y el escarnio del sacrilegio.

Los católicos debemos protestar contra semejante libertad, que no es sino servidumbre; contra semejante juego de palabras que envuelven un insulto contra nuestra Santa Madre la Iglesia y contra nosotros.

Nosotros debemos pedir, procurar y alcanzar la verdadera libertad de la Iglesia, con la cual vendrá la libertad de la patria y la nuestra; nosotros debemos decir enérgica é incesantemente á los que ponen en su bandera «La Iglesia libre...» «Dejad, pues, de esclavizarla, dejad de perseguir á sus mejores hijos, dejad de atropellar á las esposas de Jesucristo, dejad de derribar templos, dejad de romper campanas, dejad de poner obstáculos al culto, dejad de profanar las cosas santas, dejad de fusilar á la Iglesia y á nuestra piedad, fusilando las imágenes de María y la Cruz del Redentor.»

Clamemos así uno y otro día, clamemos con valor, sin miedos egoístas ni respetos humanos. Si los hombres perversos ó ilusos no nos oyen, nos oírán Dios, y tendremos, á pesar de todos los esfuerzos enemigos á

LA IGLESIA LIBRE

para gloria de Dios y salvación de esta patria desventurada. Libre con la libertad interior que no pueden arrebatársela los tiranos, y con la libertad exterior que necesita para extender el reino de Dios y salvar al mundo.

Copiamos de *La Esperanza* el siguiente artículo rectificando en el mismo sentido en que lo hicieron *La Regeneración* y *El Pensamiento*, la versión equivocada que acerca de la entrevista de D. Carlos y de doña Isabel de Borbon, dió *El Siglo*:

«*El Siglo*, con una precipitación inconcebible en un periódico serio y que con tanto tino y energía combate el liberalismo radical, dió crédito á rumores falsos relativos á la entrevista que se dice celebrada entre D. Carlos VII y doña Isabel de Borbon.

Punto delicado es este, muy delicado, porque las palabras que pudieron mediar entre la tía y el sobrino nadie sino ellos las oyeron. *El Siglo*, sin embargo, nos ha referido á su modo la conversación, cosa que nos choca sobremanera, sobre todo teniendo en cuenta que los periódicos que han proclamado á D. Carlos VII nada habían dicho acerca de ella.

Vuelva *El Siglo* la oración por pasiva: figúrese

Cubrían las paredes del templo enlutadas y fúnebres colgaduras, más tristes aun por la escasa luz que en él había, solo á trechos sustentada por la dudosa claridad de algunas lámparas, que más que resplandores, engendraban tinieblas. En medio del crucero se levantaba un riquísimo, puesto que severo túmulo, como de seis varas de alto, cubierto todo él de terciopelo negro, alrededor del cual por sus gradas ardían más de cien velas de amarilla cera, en sendos candelabros de plata; adornaban sus esquinas algunas estatuas de primorosa talla, que representaban la fe, la constancia, el valor y la prudencia; leíanse á trechos en dorados targetones los nombres gloriosos de San Quintín, Alcántara y Lepanto, y hacia la altura media, lucía un transparente que á lo vivo la maravilla del Escorial representaba, con este letrero: «Hic fides ac eximia virtus Filipo aeterno monumento explebitur.» Coronaba tan atrevida máquina una urna cineraria de labor esmeradísima, y á sus pies, en ademán triunfante, una atrevida estatua hollando con el pie banderas y turbantes, entre los que parecía revolverse con impotente rabia un monstruo en cuya frente se leía esta palabra: «heregía.» Empuñaba el que parecía vencedor una espada con la diestra mano, y en la siniestra un rico pendón en el que se leía esta sentencia: «In hoc signo vinces.»

Á la sazón que yo entraba en la iglesia, bajaba del púlpito un reverendo dominico, y empezaban los coros que la santa Iglesia dedica á las almas de los que fueron. De manera que el sitio, la novedad, la riqueza del túmulo, lo régio del estrado, que frontero del estrado se levantaba, y lo grave y melancólico de la música y del canto, todo movía á temor y recogimiento, y hacíame desear la causa de tan extraordinario suceso. Y así, llevado de este pensamiento, acerquéme á un tal que á mi lado estaba, de ancho ferruero y larga espada, y que más que caballero, parecía constante rondador del barrio de Triana y del Zocodover de Toledo, buscon de laicos de fortuna, y díjele con la mayor cortesía que pude y supe: Decidme, señor hidalgo, si no lo lleváis á mal, ¿cuyo es ese túmulo, y á

que, habiéndose él llamado, *La Esperanza*, por ejemplo, hubiera puesto en conocimiento de sus lectores que doña Isabel venía solicitando desde hace tiempo una entrevista con D. Carlos VII; que este ilustre príncipe solo había accedido á ella por pura galantería, y que hubiera referido minuciosamente las palabras que mediaron entre la tía y el sobrino, las proposiciones de ambos, y las respuestas que mutuamente se dieron. Figúrese más: figúrese que el relato de *La Esperanza* hubiera sido el mismo de *El Siglo*, con la única diferencia de atribuir las palabras que él pone en boca de doña Isabel á D. Carlos VII: ¿qué hubiera dicho *El Siglo*? De seguro que su primera pregunta hubiera sido la siguiente: «¿Quién ha contado á *La Esperanza* todo eso? ¿Quién la ha autorizado para dar una versión desfavorable á doña Isabel?»

Pues nosotros no hacemos esas preguntas á *El Siglo*, y queremos creer que ha sido sorprendente su buena fe, y que ha contado lo que todos sabemos porque así se lo ha referido por escrito una persona que se suponía enterada de la conversación de D. Carlos VII con doña Isabel, pero que en realidad no lo estaba.

Una sola cosa diremos á *El Siglo*, para concluir. Nosotros no sabemos cuáles fueron las proposiciones que respectivamente se hicieron doña Isabel y D. Carlos VII; pero lo que sí sabemos, y desafiámos á *El Siglo* á que nos pruebe lo contrario, es que la entrevista no fué solicitada por D. Carlos, sino por doña Isabel.

Sintimos mucho que *El Siglo*, con su celo exagerado en favor de la hoy desgraciada princesa, nos haya obligado á ocuparnos de un asunto tan de índole privada; aunque en realidad de verdad más debe sentirlo *El Siglo* que nosotros. ¡Cuán cierto es que un amigo imprudente puede causar más daño que un enemigo! y esta vez, *Siglo* amigo, permítanos Vd. que le digamos que ha faltado á su proverbial prudencia, y á la que siempre demostró su antecesor *La España*.

Del precedente artículo se infiere que, según noticias de *La Esperanza*, la entrevista se ha verificado.

Esto, en efecto, parece lo cierto.

También se deduce que la entrevista no ha producido por ahora ningún resultado político.

Sin embargo, ha cesado en virtud de ella un estado de completo rompimiento de relaciones que data de muchos años, entre individuos de una misma familia.

Y esto es algo. Es algo, es mucho delante de Dios, que personas que sostienen de buena fe derechos opuestos en un mismo pleito, den muestras de que, sin embargo, proceden por amor á la justicia, y sin menoscabo del supremo deber de caridad cristiana. Y es algo asimismo delante de los hombres, porque los que no llegan á conocerse, no suelen llegar á entenderse y estimarse.

Para nosotros la cuestión no es de transacción de principios; es de conciliación de familias, es de abnegación. En los principios, y sobre todo, en los principios cardinales, no se puede, no se debe transigir. En las personas es donde cabe transacción y conciliación.

La persona que sin menoscabo de esos principios fundamentales, haga más por la conciliación, la que, llevando por norte el bien del país, sea más generosa, esa aparecerá más grande, más admirable á nuestros ojos.

Hoy la Divina Providencia ha puesto á doña Isabel II en la misma situación en que está don Carlos VII: en un mismo destierro, en un mis-

quién se hacen obsequias tan lucidas? Retorcíose mi hombre entrambos mostachos, que según lo largos habían de tener íntimo trato con las orejas, miróme de alto á bajo entre burlón y compasivo, y contestó: «Pues tan nuevo sois en el mundo, hermano, que no lo sabeis? Sabed que ese túmulo se ha hecho en honor del gran Felipe II, cuya muerte hoy lloran España y el mundo todo, y que ese dominico que há poco bajaba del púlpito, es Fray Diego de Chaves, confesor que fué de S. M., y que con ser tan elocuente, no ha podido alabar dignamente sus altos merecimientos que exceden los mismos términos de la fama, y esas salmodias y oraciones, por el alma son de tan católico Rey, que Dios haya coronado de tanta gloria como sus insignes virtudes merecían. Por cierto, señor hidalgo, repliqué yo asombrado de lo que oía y veía, que habeis satisfecho cumplidamente mis deseos, por lo que os doy gracias. ¡Voto á Dios! y echéle redondo sin respeto á lo santo del lugar y de la ocasión, que me espanta esta grandeza, y que diara un doblon por describirla cual ella pide. Soberbia es la máquina, y más aún el suceso que la origina. Ha hablado usaráme un libro, interrumpió el valentón, ya más amigo, y digo y sostengo que esa es la verdad, y que quien dijere lo contrario, miente como un grandísimo menguado. No sé qué término hubieran tenido estas alteraciones, á no haber pasado inadvertidas, por haber acabado la ceremonia, y salir ya la gente de tumulto á toda priesa. Salí yo también, y esperé en las gradas por ver salir toda la comitiva.

La cual con gran solemnidad y aparato fué desfilando, y entrando en las carrozas que ya estaban dispuestas, y ndo al frente de todos la majestad del señor D. Felipe III, que fué despedido por la multitud con singulares aclamaciones y muestras de amor y respeto, como quien era la esperanza que había de restaurar la pérdida florada. Y al cabo de un gran trecho sucedió la soledad á las músicas y aplausos, quedando solo en las gradas tres personajes de noble porte, que amigablemente departían.

Chocóme el caso, y á la callada acerquéme á

mo infortunio. Hoy ambos augustos personajes, no sólo se hallan bajo el peso de una desgracia común, sino acogidos bajo el manto de un mismo amor á la Iglesia, nuestra Santa Madre. ¿Por qué se ha de mirar hoy la cuestión como se miraba cuando doña Isabel ocupaba el trono y don Carlos suspiraba desde el destierro por el bien de los españoles, que ese trono no supo hacer?

Nosotros vemos, ¿será ilusión de nuestro corazón católico ante todo y sobre todo? nosotros vislumbramos una solución nobilísima, magnánima, que elevaría á quienes la adoptaran cien codos sobre todos los tronos de la tierra; solución que mientras el mundo fuera mundo aplaudiría la historia del mundo, y que bendiciría Dios en el cielo eternamente y los hombres de buena voluntad en la tierra.

Piénsese en ella; porque la solución de la cuestión dinástica, no sólo es convenientísima, sino necesaria casi para la felicidad, para la regeneración de España. Con ella tendremos paz estable, trono sólido, Gobierno firme.

Piénsese en ella. La Iglesia la acogiera con lágrimas de gozo, con bendiciones fecundas en bienes; la patria con entusiasmo, con ese entusiasmo salvador, prepotente, que vence toda dificultad, y derriba todo obstáculo, con naturalidad, sin esfuerzos, sin sacrificios y sin sangre.

EL CATHOLICISMO EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Apoyados en el nada sospechoso testimonio de un distinguido escritor protestante en el *Atlantic Monthly*, que se publica en los Estados Unidos, hemos llamado la atención de nuestros lectores hacia los asombrosos progresos que en aquel país está haciendo nuestra santa religión. Valiéndonos otra vez hoy de los informes que nos proporciona la ilustrada revista inglesa el *Tablet*, vemos que después de tratar del aumento numérico de la población católica en lo que va de siglo, pasa el *Atlantic Monthly* á coordinar los hechos y á señalarles sus causas. Con este fin cita sin ponerla en duda, la opinión del muy conocido Padre Hecker, superior de la comunidad de Paulistas en Nueva-York. «Las familias católicas se componen de más individuos que las protestantes.» Sobre lo cual dice el autor protestante: «A eso agosto y santo misterio de la generación le reviste la Iglesia antigua de dignidad sacramental; mientras que, por otro lado, el gran número de divorcios, la frecuencia con que los padres quebrantan los sublimes deberes de su estado, el asesinato de la prole nonnata, la desaparición de las viejas familias de la nueva Inglaterra, sus antiguas heredades en manos ahora de europeos más robustos, católicos en su mayoría,—todas estas cosas, en sentir del Padre Hecker, demuestran la suma impotencia del protestantismo para imponer y hacer respetar el freno que la moral pública reclama, y nos anuncian que pronto reinará con supremacía entre nosotros una iglesia suficientemente fuerte para moralizar las costumbres y velar por el bien de la generación humana.»

El *Tablet* cree que todos estos fenómenos no sirven sino como una razón incompleta del inmenso aumento numérico de los católicos americanos, y atribuye este aumento más bien á las consideraciones que se desprenden de tales fenómenos, y á la reconocida incapacidad del protestantismo en los Estados-Únidos para custodiar la moral y la verdad religiosa. Hace muchos años que un Obispo protestante en Nueva-York declaró en público, que si no se inventaba algún plan nuevo para poder contener el lamentable decaimiento de la fe y la virtud, «nos arruinaríamos.» Esta fué una declaración de la infecundidad del protestantismo. Y cabalmente por esta razón, es decir, por no encontrar los hombres pensadores del protestantismo ninguna señal de

acción sobrenatural fuera de la Iglesia católica, han confiado muchos de ellos la educación de sus hijos al Clero de esa misma Iglesia. «Nuestros hermanos católicos romanos,» dice el antedicho escritor protestante, «calculan conseguir muchas conversiones por medio de sus escuelas conventuales.... Estas escuelas son muchas, de gran importancia, y van en aumento; y creo que una cuarta parte, tal vez una tercera parte del total de los alumnos que á ellas acuden, son hijos de familias protestantes.»

«Mientras que en España se han cerrado escuelas y colegios católicos, y muchas familias envían sus hijos, con grandísimo riesgo de perder la fe, á escuelas heréticas en Inglaterra, vemos que los protestantes prudentes de los Estados-Únidos no se fían de entregar la educación de sus hijos sino á los mismos jesuitas y á las religiosas que en esta nación, tan eminentemente católica, son perseguidas y desterradas. Y oigan nuestros lectores las razones que alega nuestro autor: «Sucede con frecuencia, dice, que los jefes de las escuelas protestantes privadas, son hombres que viven en apuros y dependencia; muchos de ellos se distinguen por su crasa ignorancia y por su trato ordinario. Por ventura, ¿no he conocido yo á uno de estos señores que se puso al frente de uno de nuestros establecimientos religiosos como medio seguro de hacer fortuna? A lo cual añade el *Tablet*:

«¿Quién es verdaderamente el que conociendo por experiencia lo que son las escuelas protestantes, así las públicas como las privadas, puede dejar de estremecerse al pensar cuántas almas reciben la muerte espiritual en ellas? El difunto Cormanin llamó á los liceos universitarios de Francia *les portes de l'enfer*, y no pecó de exageración. Eran, y en gran parte son todavía, el fiel traslado de semejantes instituciones creadas por el protestantismo en nuestro país, en las cuales hasta niños de tierna edad, que en un tiempo pudieron haber alcanzado la perfección cristiana, están ya contaminados con el veneno asqueroso de una maldad más que pagana.» «El mejor hombre, dice nuestro escritor protestante, es el que mejor puede educar á un niño; la mejor mujer es la que mejor puede educar á una niña. Toda la energía de una raza física, moral y mental, se despliega en este trabajo, el más dulce, el más árduo, el más grato, el más difícil de cuantos pueden emprender los hombres en este mundo. Si es, pues, verdad que los católicos desempeñan este trabajo mucho mejor que los protestantes, la cuestión está resuelta; todos debemos volvernos católicos ó resignarnos á ver á nuestra raza degenerar.»

Siendo, pues, tan general en los Estados-Únidos la opinión de que solamente los católicos pueden educar debidamente á la juventud, ¿deberemos extrañar que una tercera parte de los niños que acuden á las escuelas conventuales de aquel país, sean ya hoy día hijos de protestantes, ó que, como dice el autor, «de cada diez pupilos protestantes, los siete suelen volverse católicos más tarde ó más temprano?»

La influencia de la educación religiosa, aunque tan poderosamente contribuye al progreso del Catolicismo, no es, sin embargo, sino una causa entre muchas otras, que en manos de la divina Providencia concurren de consuno hacia el triunfo glorioso y completo de nuestra religión en aquel país privilegiado. «Las conversiones á la fe católica,» según leemos en el *Monthly Atlantic*, «han sido más numerosas después de la guerra que antes de ella.»

Nuestros lectores recordarán que en una sola iglesia de Nueva-York, y en el solo mes de Noviembre de 1867, ochenta protestantes ingresaron en el gremio de nuestra Santa Iglesia, y según nos asegura nuestro autor protestante, «la

calidad de las personas convertidas, aun más que el número de ellas, es lo que está llamando la atención.» «Me dicen, añade, que en la mayoría de las parroquias hay personas de educación, que con más ó menos empeño están examinando las doctrinas del Catolicismo, y se me asegura además, que casi siempre concluyen por abrazar el Catolicismo.» A muchas causas se atribuye este movimiento religioso, aparte de la que se desprende de ciertos hechos que se notaron durante la guerra. «La tristeza del domingo protestante; el entredicho que muchas sectas han proclamado contra diversiones inocentes, y que tiende á estimular á los jóvenes en busca de placeres culpables; el frenesí de las reuniones campestres; la dolorosa incertidumbre que muchas personas experimentan toda la vida acerca de si estarán ó no salvadas sus almas; la pesadez y superficialidad del culto protestante; el terrible baldón que ha caído sobre la Iglesia Episcopal de ser la Iglesia de los ricos y el desenfreno espiritual de los metodistas.»—«Todos estos males, dice el *Tablet*, no son sino la reproducción en América de los abominables fenómenos que ya al fin están llamando la atención aun en Inglaterra, y haciendo sospechar en ambos países á un mismo tiempo que la llamada Reforma, vistos los efectos que ha producido en el carácter religioso y en el destino eterno de sus partidarios, es la calamidad más espantosa que jamás cayó sobre el género humano. «En cuanto á las muchas conversiones que han resultado de la guerra, no tienen otra explicación que esta: *La Iglesia católica fué la única que escapó sin división.*» Mientras que el choque de las opiniones sobre cuestiones políticas y sociales, puso de relieve el carácter puramente humano é insustancial de las sectas, subdividiéndolas en nuevas banderías, el país se admiró de ver que entre los quince generales católicos que á un mismo tiempo se hallaban luchando en ambos ejércitos, nada pudo menoscabar en ellos la unidad sobrenatural que los unía en la fe, á pesar de la diversidad de opiniones que aun sobre puntos de suma gravedad preocupaban todos los ánimos.

«El espectáculo de esta unidad, dice el escritor protestante, en medio de tantas luchas y disputas, ha llegado á cautivar, según oigo decir, á muchas inteligencias ilustradas. También me ha asegurado un distinguido general protestante, que desempeñó puestos importantes durante la guerra, que los únicos capellanes que, como clase, prestaron gran utilidad en los campos de batalla, fueron los capellanes católicos.» Mas adelante insinúa que «las hazañas de algunos de nuestros capellanes protestantes en la habilidad con que vivían á costa del país formaban notable contraste con la rigurosa observancia de la ordenanzas militares y eclesiásticas por parte de los capellanes católicos, contraste que al observador protestante no podía menos de causarle admiración.» Y como resultado de todas sus investigaciones, concluye asegurando que si en adelante se desea «inculcar la virtud é influir sobre la conciencia de los pueblos, los que tal empresa acometan deberían estudiar profunda y largamente la Iglesia Católica Romana, y copiar de ella casi todos los principales rasgos de su sistema, y especialmente estos tres: el celibato, la consagración por toda la vida, y las órdenes especiales para empresas determinadas.»

CANDIDATURAS CATHOLICAS.

VALENCIA.

Sección de Jdtiva.

Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro.
Sr. D. Silvestre Rongier, (Presbitero).
Sr. D. Pascual Garrigues, (Carcagente).
Sr. D. José Renart y Bello, (Alcira).

habeis estado, señor Miguel de Cervantes, al decir que no ha de serlo lo que él se merece. Bien que en la corte todos han dado grandes muestras de quebranto.

No hay boda sin padrino, ni duelo sin regocijo, interrumpió Cervantes; á fe señor Lope de Vega que no es oro todo lo que reluce, y que harlo les ha dado que hacer al francés y al de Inglaterra el ocultar la alegría que les causaba la fúnebre ceremonia.

Malicioso andáis, como siempre, dijo á la sazón Mariana.

No hay maldades sino verdades, y cómo no queis vos que no se regocije el hugonote del Bearnés, y la impura Isabela al ver que con la muerte del gran Felipe se han librado de su más implacable enemigo, que desbarataba sus planes y trastornaba sus cautelas, siempre en defensa de nuestra santa fe por ellos escarnecida y esclavizada? A buen seguro que no sin despecho la protestante Isabela le llamaba *el demonio del Mediodía*; que no podía ella, como cegada por la herética pestilencia, atribuir al demonio, aquel ímpetu con que todos sus inicuos propósitos deshacía; miserable error que no la dejaba ver la mano de Nuestro Señor que á grandes cosas le encaminaba, y le constituía en defensor de nuestra santa fe, que habia de sacarla triunfante por entre tantos escollos y peligros. Y sino, digásemos quien como él alentó y llevó á cabo con su real auxilio el tan justamente celebrado Concilio Tridentino, y escarmentó y tuvo á raya en los Países-Bajos á los falsos sectarios de Calvino y Lutero? ¿Quién sino él favoreció á los católicos bárbaramente perseguidos en Inglaterra, y procuró aplastar el monstruo de la heregia en la vecina Francia? Y si ponemos la consideración en España, cuándo se le alabaré bastante por haber apagado las chispas del incendio que en Valladolid y Sevilla amenazaba, castigando con mano severa á los culpados que osaban ultrajar la fe católica de los españoles? A fe, á fe, que no estaba el doctor Gaxala tan solo en sus intentos, y que á no haber puesto pronto remedio, tal pudiera ser el mal que no se remediara sino á vuelta de mu-

Sr. D. Juan Bautista Ferrandis y Plá, baron de Casa Ferrandis, (Albaida).
Señor conde de Canga-Argüelles.

La *Libertad Cristiana* publica la siguiente candidatura:

PALENCIA.

Candidatura católica independiente.

D. Francisco de la Piza Pajares.
Excmo. señor conde de Vigo.
D. Matías Barrio Mier.
D. Nicolás María Serrano.

Esta candidatura va precedida de un artículo de *La Libertad Cristiana*, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«De los cuatro individuos que componen la candidatura, no hay uno solo que no merezca la aceptación del país entero, pues el Sr. Piza tiene una reputación justamente adquirida por sus conocimientos en la ciencia del derecho, así como los señores Serrano y Barrio; catédrico numerario el Sr. Piza de la Universidad central y auxiliares los señores Barrio y Serrano»

Si el Sr. Barrio tiene simpatías en el partido de Cervara, su país natal, el Sr. Serrano no puede menos de contar con el aprecio de los palentinos todos, puesto caso que no tan pronto debe borrarse de los corazones castellanos la gratitud á que se hizo acreedor el Sr. Serrano cuando en la triste época de la carestía, trabajó con constancia un día y otro día, en tanto que los diputados hablaban con indiferencia á un gobierno indiferente también. Si no nos constaran las simpatías en aquella provincia nosotros no aplaudiríamos esta candidatura, de la que forma parte también el celoso señor conde de Vigo, digno representante de la provincia de Palencia.

Rogamos, pues, á todas las personas de orden, á todos los que estimen en algo la honra y dignidad de su país, que voten y decidan á otros á votar la candidatura de los Sres. Barrio, Piza, Serrano y conde de Vigo. Se lo rogamos mas que por egoísmo, por vivo interés á la provincia de Palencia, la cual tiene en sus hijos, los Sres. Serrano, Piza, Barrio y conde de Vigo los más legítimos defensores de sus doctrinas religiosas y monárquicas.»

LEON.

Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro, ex-diputado á Cortes, abogado y propietario.
D. José Vicente Lázaro, abogado y propietario.
D. Vicente Santiago Sanchez de Castro, Canónigo lectoral.

D. Pedro Balanzategui y Altuna, propietario.

BARCELONA.

Un considerable número de católicos de todos los colegios electorales de esta capital y pueblos circunvecinos nos confirió el delicado encargo de formar una candidatura de personas de reconocida probidad, dispuestas á votar la

UNIDAD CATHOLICA.

El voto en favor de la unidad católica es lo único que de nuestros diputados exigimos, y *unidad católica* el único lema unánimemente aceptado por todos los electores abajo firmados.

Circunscripción de Barcelona.

D. Pablo de Barnola Esposa.
D. Francisco de Lersundi.
D. Felipe Vergés y Permanyer.
D. Antonio Aparisi y Guijarro.
D. Francisco Romani y Puigdemolas.
D. Ramon Font y Viñals.
José Coll y Vehí.—Francisco Armengol.—José Antonio de Alos.—Joaquín Nicolau.—Mariano de Delas.—Miguel Mercader.—Gregorio Andreu.—Antonio Gatell.—Francisco Ferreras.—Mateo Rovira.—Juan José Martí.—Francisco Muns.—Francisco Miracle.—Justo Espinosa.—Francisco Madoz.—El marqués de Alos.—Luciano Cunill.—Tomás Busqué.—Francisco Badia.—Ramon Sabater.—Francisco Ventura.—Joaquín Rubió.—José Llopert.—Manuel Miró.—Miguel Fornis.—Domingo Marsá.—Juan Bautista de Ros.—José Ordeix.—Francisco García.—José Pedro Roca.—Andrés Cominadas.—José Alemany.—Miguel Maslach.—Fortian Viñals.—Miguel Senestebá.—José Casas.—Buenaventura Senestebá.—Antonio Gamia.—José Perdo.—Ramon Payrot.

Recomendamos á nuestros amigos de la provincia de Segovia, que voten, si pueden, la siguiente candidatura para diputados. Así lo propone el *Amigo verdadero del Pueblo*, periódico católico de Segovia:

D. Joaquín Ceballos Escalera.
Conde de Superunda.
Marques del Arco.

SITUACION DE NAVARRA.

Por el correo de hoy, y abierta por mas señas, hemos recibido la siguiente carta de nuestro amigo el Sr. Ochoa:

«Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:
Cárcel pública de Pamplona 12 de Enero de 1869.

atentísimos le escuchaba, que los altos cielos que destinaron al piadosísimo Felipe á desbaratar las acometidas de las nacientes sectas, tráelas por un brevísimo espacio á nuestro suelo para que den en su sepultura.

Aquí llegaba el Padre Juan de Mariana con su vaticinio, que yo escuchaba todo alborozado, cuando oí una gran voz que me llamaba por mi nombre, y sentí que de un brazo bruscamente me sacudían. Volvíme cólerico por ver quien tan á deshora me importunaba, y halléme con asombro en mi lecho, y junto á él un grande amigo mio, por lo que vine á conjeturar que todo habia sido sueños y fantasías.

«¿Dejas para mañana el levantarte? exclamó mi amigo soltando la risa; mirad cual está todo arrellenado cuando ya ha corrido Febo la mitad de su carrera.

«Mal haya yo y todo los Febos y Apolos del Parnaso, le interrumpí todo mohino, que me has quitado el sabrosísimo sueño trayéndome á las realidades de este caduco y miserable mundo.

«¿Qué sueños ni qué disparates son esos! repliqué; ¿duermes aquí, perezo de mis pecados? No duermo, pese á mí, sino que estoy muy despierto; y en prueba de ello escucha el más extraño sueño que has oído en todos los días de tu vida. Contéle todo mi suceso, y admiróse; mas todavía me maravilló yo con creces cuando le oí que exclamaba:

«En verdad, amigo, que hay sueños que parecen avisos, y que eran no poco discretos los romanos que los respetaban y atendían. Y digo esto, porque yo venia en tu busca para que formases parte de una *Asociación de católicos*, que algunos españoles insignes y cristianos viejos han fundado, y que va á empeñar la noble tarea de sus cuidados con hacer una solemnisima protesta contra eso que llaman *libertad de cultos*, y que no es otra cosa que la tiranía para nuestra santa religión católica, apostólica, romana, única que los españoles queremos y sufrimos.

«¡Vamos, amigo, guíale contesté todo alborozado; arrojándome del lecho tan apresuradamente,

—Muy señor mio: A los hechos que referí á V. ayer tengo que añadir otro sobremano escandaloso. Los habitantes de Arizcura y algun otro pueblo más del valle de Bastán estaban firmando una exposición á las futuras Cortes pidiendo la conservación de la unidad religiosa. El alcalde del Valle, Sr. Almandor, supo el suceso, allanó la morada del que tenia el documento, cercó el pueblo de guardias civiles y formó causa criminal á todos los firmantes que, como V. vé, han cometido el horrendo crimen de hacer uso del derecho de petición. Esto pasó anteayer. El objeto ya supondrá V. cuál es, y á ser todos los alcaldes como el del Valle de Bastán, para el día 15 se hallaría procesada la provincia entera.

Otro hecho. Antes que llegara aquí el último decreto sobre elecciones, se dividió Pamplona en tres distritos, no obstante el que para las elecciones municipales hubiera habido cinco, vino el conde sabido decreto y se hicieron cinco con dos secciones cada uno; hoy parece que se va á publicar un bando determinando que los cinco distritos no estén divididos en secciones. El objeto no puede ser también mas conocido. No se olvide V. de hacer notar que D. Luis Iñarra, candidato de la candidatura oficial es alcalde primero de esta población.

A propósito de esto debo decir á Vd. que la injusticia cometida con los estudiantes sube de punto con la circunstancia que he sabido después de escribir mi última carta, de haberseles dado cédulas electorales para la elección de ayuntamientos.

Como arma de combate se ha publicado un impolítico manifiesto por el cual, además, irá el comité que lo firma á los tribunales en cuanto pasen estos días críticos.

El gobernador civil ha pasado un oficio á los alcaldes mandándoles que á vuelta de correo precisamente le digan los individuos que votarán por los republicanos, por los liberales y por los absolutistas, como si los alcaldes tuvieran en su mano la llave de las voluntades de los navarros. Además, el mismo gobernador exige por el *Boletín* unos estados parecidos á los que constituyen las mesas electorales.

A pesar de todo el gobernador creo que está de no muy buen humor, de un humor que nos alcanzará á los candidatos presos, pues viendo que población y la provincia se hallan de día y de noche en la cárcel, de visita por supuesto, han mandado al alcalde que cumpla no sé qué disposiciones sobre audiencias, visitas, etc., para los presos.

No puedo ser más lato hoy. Continuaré otro día. Por lo demás, soy como siempre suyo afectísimo y S. S. Q. B. S. M.—CARZ OCHOA.

En la precedente carta pueden ver nuestros lectores el estado liberalísimo en que la situación ha colocado á Navarra. El despotismo más cruel é insufrible impera en aquella noble provincia, como impera en toda España. En algunas partes son las turbas desenfrenadas las que atropellan á los pacíficos ciudadanos y les impiden el ejercicio de sus derechos; en otras partes las autoridades visiblemente lo consienten y tal vez lo aplauden, pero en Navarra, la autoridad legal, el poder cuyo objeto debería ser la protección de todos los derechos, es el que los viola y ataca, es el que maltrata y atropella.

Lo que está aconteciendo en Navarra es un principio de despotismo rojo, y los delegados del Gobierno provisional tratan á aquella desgraciada provincia, como los delegados del Czar tratan á Polonia.

Abra los ojos el Gobierno y vea que vive en un grandísimo error. El imperio ruso mira con indiferencia la opresión de los polacos; pero la nación española contempla con ira los escándalos inauditos y los atropellos horribles de que son víctimas los navarros. El sentimiento de todas las provincias es el mismo; las protestas de Navarra resuenan en todos los ángulos de la península.

Está visto que el sentimiento español, por culpa del Gobierno y de sus agentes, no puede triunfar por los medios que las leyes actuales dicen que conceden. Es imposible la lucha pacífica en los colegios electorales, y á lo imposible nadie está tenido. Aconsejamos á aquellos pueblos que se hallan en tales circunstancias y no puedan sobreponerse á ellas, que se retiren de las urnas, aunque no deben hacerlo sin protestar antes de un modo solemne para que conste en su día.

¿Cómo se verán nuestros paisanos libres del despotismo que los oprime?

Segun escriben de Valladolid á *La Esperanza*, no solo es la propaganda protestante la que hace su presa en las clases ínfimas de aquella población, sino el socialismo, propagado en discursos en que se halaga á las malas pasiones

que en poco estuvo dar con él y con mi amigo en tierra.

«Pasito, pasito, señor mio, contestó; que aún falta lo mejor del caso. Sabete que andamos algunos amigos, á quien tú también por tales estimas, tras de fundar una sociedad que se intitule *La Juventud católica*, y que sea á modo de una viva y solemnisima protesta contra eso que por ahí se dice, de que es la de estos tiempos de suyo preocupada y despreciadora de toda sana y católica creencia; y siendo tú cristiano viejo sin puntas ni ribetes de heregia, contigo contamos para llevar nuestro propósito á felicísimo remate; con que así, resuélvete y vamos presto, que nos aguardan.

«¡Loado sea Dios que sabe en su infinita misericordia sacar de los males bienes! exclamé; vamos amigo, que no veo la hora de darles á todos ellos un apretadísimo abrazo, segun ardo en deseos de probar que la juventud española es hoy digna émula de la que por la fe peleó en Lepanto y Covadonga, y como tal católica, apostólica romana pése á todos los protestantes y racionalistas habidos y por haber. ¿Leonidos á mí? ¿á nosotros Luteros y Calvinos? Noramala para los novadores, y cómo van á esconderse avergonzados! No, sino, venios aquí con esas, que aun muerta y todo vela por España la Majestad del segundo Felipe, y no ha de versu obra por tierra, sino antes bien, saliendo de la batalla mas robusta, para ser la señal de la total derrota de las falsas sectas, que Dios mediante, y dentro de brevisimo tiempo llevará á cabo el santo, insigne é incomparable Pio IX en el próximo y eucuménico concilio, para honra de su siglo, y gloria imperecedera del inmortal Pontífice que supo encaminarle á felicísimo remate. ¿Y quién sabe? Tal vez en premio los altos Cielos nos deparen el tan deseado Constantino que ha de dar paz á la aflijida Iglesia española, que esta venturosa esperiencia al fin me enseña á tener los sueños por realidades.

FERNANDO BRIEVA SA VATERRA.

del pobre contra el rico, se inculca el odio a los ministros del Señor, se ridiculizan las sagradas ceremonias, se ataca el dogma y se presenta como justo y equitativo el respeto de los bienes y el ataque a la propiedad.

Esto no es nuevo. A la raíz misma del protestantismo, apenas había comenzado Lutero a predicar su mala llamada Reforma, aparecieron los protestantes lógicos, los anabaptistas de Sajonia y de Holanda, costando terrenos de sangre humana el acallar aquel rugido socialista que ha vuelto a resonar mas temeroso aun en el siglo XIX.

Búrlase, ahora con los ejemplos de Valladolid y los más prácticos todavía de las provincias andaluzas, búrlase *El Universal* de nuestra alarma por la predicación protestante de Valladolid.

Esta predicación, sépalo el diario progresista, no hará que muchos apostaten de la santa fe católica; pero hará en cambio que muchísimos codicien los bienes ajenos y hallen justo y equitativo su reparto y el ataque a la propiedad.

Terrible cosa, amigo *Universal*, que el socialismo no distingue de colores políticos, y para él tan buena presa son los bienes de los progresistas ricos, como los bienes de los neos; para él no hay más que dos partidos: el de los pobres y el de los ricos.

Terrible cosa, señor *Universal*, que los partidarios de la libertad de cultos y de la libertad de enseñanza, se vean un día, no lejano quizás, despojados como los frailes, y las monjas, y los curas y las iglesias, a consecuencia de esas mismas libertades que tan inconsideradamente proclamaban.

Será de ver entonces el gesto que pondrá *El Universal*; será de oír el yo pecador de los progresistas; pero será de adorar también la justicia de Dios.

El artículo intitulado *Protesta* que vieron ayer nuestros lectores en *EL PENSAMIENTO*, apareció también simultáneamente en las columnas de *La Esperanza*, *La Regeneración* y *La Libertad Cristiana*.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Vicente de la Hoz y Liniers, confirma lo que acerca de él habíamos anunciado, diciendo anoche en las columnas del periódico que tan acertadamente dirijo:

«El director de *La Esperanza* da las más espresivas gracias a los que le presentan candidato para diputado a Cortes en Madrid, en Bribiesca y en otros puntos, pero debe advertir que renuncia al favor inmerecido que se le quiere dispensar. Mucho se honraría defendiendo por escrito lo que casi nadie comenzó a defender por escrito; mucho se honraría afrontando los peligros a que se exponen las personas dispuestas a aceptar el cargo de diputado católico-monárquico; y si no dispusiera de *La Esperanza*, en cuyas columnas sostiene los fueros de la verdad ultrajada y de la justicia escarnecida, no solo no renunciaría a sentarse en los escaños de las Cortes, sino que lo solicitaría, porque cree que en las presentes circunstancias todos los que profesan ideas católico-monárquicas están en el deber de hacer algo en pro de la buena causa. Pero con tanto dolor de su corazón declara que no quiere ser diputado, entre otras razones, porque el trabajo asiduo que el periódico le proporciona no le permite echar sobre sus débiles hombros una nueva carga.»

Dice *La Correspondencia* que en Tortosa se ha presentado una candidatura en que figuran entre otros, los nombres de los Sres. Necedal, Tejado y Villoslada.

La única noticia que tenemos de esta candidatura, es la que nos da *La Correspondencia*.

La candidatura de Montpensier pierde visiblemente terreno entre los hombres mismos de la situación. Antes de ayer acababa duramente *La Opinión Nacional* al gobierno, y *La Iberia* explicaba estos ataques del diario montpensierista diciendo que el papel *Montpensier* estaba en baja. Bajando debe continuar, cuando hoy la misma *Opinión* nos habla de «germenes de discordia que comienzan a surgir en el seno de la situación, y de pequeñas ambiciones y veleidades mezquillas que empiezan a traslucirse hasta por los mas miopes.»

Háblanos después de partidos que se fraccionan y debilitan «para servir de instrumento ó pedestal a personalidades inquietas y ambiciosas, que anteponen su propio encumbramiento ó sus nuevos compromisos a la imperiosa necesidad de consolidar esta situación revolucionaria.»

Dirigiéndose después al partido progresista, escribe:

«Ni aprenden en la historia de pasadas épocas, ni renuncian a su *fetichismo* tradicional, por creer más cómodo abdicar su inteligencia en sus ídolos de otros tiempos, que tomarse el trabajo de discernir por sí propios sobre las necesidades de peligros de la situación.»

Este partido, que reunido tantos servicios podía haber prestado con su lealtad é intenciones sanas a la creación de una monarquía estable (la de Montpensier por supuesto) desoyó hoy los clamores de sus verdaderos amigos, y fraccionados sus huestes, van unas proclamando a Espartaco, otras tienden sus brazos a Italia, otras suspiran por D. Fernando, y los más van insensatamente aliándose con la república, teniendo la candidez de creer que esta les dará en pago de su cooperación el triunfo de Espartaco.»

De todo lo cual se deduce que cada vez se entienden menos y fraccionan más los revolucionarios, y que a poca paciencia que tengamos, ellos mismos nos han de proporcionar el triunfo más completo que registra la historia.

Animo, pues, y adelante; que si un monarca de partido no es duradero, un rey de fracción como el que se nos pretende imponer no puede pasar nunca de rey de oros.

Haciendo *El Amigo del Pueblo* la historia del partido republicano, dice por incidencia del que llama absolutista, y que en realidad es el único que puede darnos libertad verdadera:

«Del partido extremo absolutista nada dirémos;

representante del pasado, condenado há tiempo por la razón y la historia, tiene sin embargo como todos los partidos extremos un *pasado limpio*. La fracción absolutista por otra parte no es temible para la causa de la revolución que no debe recelar nada de los que la atacan franca y lealmente, sino de aquellos que fingen amistad para ahogarla mejor.»

Lo mismo decimos nosotros. Nuestros más temibles enemigos son, no los que nos atacan franca y lealmente, sino aquellos que se fingen amigos para mejor ahogarnos.

Así lo ha declarado siempre *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Hablando *La Iberia* del manifiesto que acaba de dar el Gobierno con motivo de las próximas elecciones, dice:

«El Gobierno se declara resuelto a mantener libre de toda bastardía influencia el campo electoral; nosotros le encargamos cumpla bien y fielmente este compromiso. Que la elección sea tan libre y espontánea que a nadie quede duda de que la futura Asamblea Constituyente es la verdadera expresión de la voluntad de la nación.»

No sabemos cómo se compaña esto con las siguientes líneas que en otra parte escribe el mismo periódico progresista, refiriéndose a los reaccionarios:

«Esas gentes solo inspiran lástima, pues de seguro han perdido la razón, cuando creen que después de la revolución puede salir *siguiera* un individuo de su pandilla elegido diputado, por muchos que sean los amos que empleen para conseguir su objeto.»

O lo que es lo mismo, la libertad de elecciones, no reza con los católicos: por mucho que trabajen, trabajará más el Gobierno, y los meterá en la cárcel para que *ni siquiera* uno salga diputado. Porque el Gobierno, «se declara resuelto a mantener libre de toda bastardía influencia el campo electoral:» no quiere que haya otras influencias que las *legítimas*, es decir, las que sean *hijas suyas*.

Pero se nos ocurre una cosa: la misma *Iberia* dice que si la elección es completamente libre y espontánea, «la respetabilidad de las Cortes futuras estará fuera de discusión, y la nueva era que vá a inaugurarse estará basada en el más robusto derecho.»

Es así que la elección no será libre y espontánea, luego, saquen Vds. la consecuencia y digan a *La Iberia*: ¿qué respetabilidad tendrán las futuras Cortes, ni con qué derecho y legalidad van a decidir de los destinos de la patria, si se siguen los consejos y se cumplen los votos de *La Iberia*?

Con las noticias que ayer corrieron por Madrid acerca de la candidatura del duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel, se esparció también en círculos unionistas el rumor de que iba ganando terreno dentro del ministerio la idea de proclamar al príncipe D. Alfonso con una regencia de personas comprometidas por la revolución.

Algo se trasluce de esto en párrafos que ayer copiamos.

Recordarán nuestros lectores que esta es la solución de *La Epoca*.

Leemos en *La Discusión*:

«El ayuntamiento de Churriana (Granada) ha sido disuelto por orden del gobernador, el célebre Alcalá Zamora, y encarcelado el alcalde sin que hayan valido reclamaciones ni protestas de ningún género.»

Esto es lo que se llama proceder vicalvarísticamente como en Cádiz y en Málaga. Paciencia, que todo se andará.»

La Reforma hace algunos cálculos sobre elecciones; hé aquí lo que dice:

«Aun cuando cada día varía naturalmente el aspecto de la próxima lucha electoral, parece hoy por hoy lo más probable lo siguiente:

En Cataluña, fuera de Barcelona, y en Andalucía, excepto en Ecija, parece seguro el triunfo de los republicanos. En Valencia y Alicante luchan con fuerzas iguales, y en Murcia, Almería, Huesca y algunos otros puntos sacrán triunfantes ciertos candidatos.

Valladolid, Palencia, Badajoz, Toledo, Ciudad Real, la circunscripción de Alcalá y algunas provincias gallegas hallanse en un estado de desorganización electoral tan grande, que nadie puede asegurar, no cuál será la candidatura que triunfe, sino quién es el candidato que cuenta con más seguridad de triunfo.

En las Provincias Vascongadas podrá no triunfar la candidatura liberal por la desorganización de los elementos liberales, y en Navarra quizá logren el vencimiento el carlismo, y en Asturias algún neo-católico.

Consignamos estas últimas palabras de *La Reforma*, por si los electores católico-monárquicos de Navarra tienen que retirarse.

La Voz del Siglo inserta el siguiente despacho telegráfico:

«Habana 11.—Dulce ha proclamado libertades. El gobierno bien apoyado por las clases buenas.»

Regocijase *La Voz* con esta noticia y cree que el general Dulce pacificará la isla de Cuba.

Si las libertades proclamadas dan el mismo fruto que en la Península, la pérdida de Cuba es cosa hecha. ¿Para que necesitan libertades los insurrectos cuando se toman las que quieren? Soldados hacen allí falta, y los soldados no van porque son necesarios en España para contener los excesos de las libertades proclamadas en Setiembre.

Dice *El Estándar*:

«Hoy llegará a Madrid el general Caballero de Rodas, con los brigadieres Riquelme y Sanchez Bregua, a quienes se supone ya ascendidos a mariscales de campo por sus servicios en Málaga.»

En el mismo periódico leemos lo siguiente:

«Qué razones hay para que no se pague un céntimo desde el mes de Setiembre a los capellanes y dependientes de la iglesia y monasterio del Escorial?»

La administración del patrimonio que fué de la Corona se incautó de todos los bienes que aquel monasterio tenía para el sostenimiento de sus cargas, y desde que esto sucedió se viene pagando puntualmente a todos los dependientes del patrimonio en aquel sitio, menos los que hemos citado.

Los que se ven de este modo tan injusto postergados han acudido al administrador, que se disculpa con el Sr. Ortiz de Pinedo, y éste a su vez lo hace con el ministro de Hacienda. A este señor

pedimos, pues, que haga justicia, ó que diga al menos qué razón tiene para justificar un proceder tan inatencible.»

Leemos en *La Reforma* los dos siguientes párrafos:

«Hablabase mucho anoche en los círculos políticos del efecto que en el partido republicano había producido el manifiesto del Gobierno a los electores.

Insistíase en que la declaración de los señores ministros de ser partidarios decididos de la monarquía rodeada de todo su prestigio y con todas sus prerrogativas, daría ocasión a manifestaciones en cierto sentido.

Tenemos, sin embargo, razones para creer que el partido republicano no abandonará el campo en la ya tan próxima lucha electoral.

«Comentábase en las altas horas de anoche, con mucha insistencia, la actitud uniforme de la prensa neo-católica. Dábase por algunos gran importancia a la exposición de las quince mil señoras en favor de la unidad religiosa, y a ciertas palabras que acerca de ella se suponían pronunciadas por el presidente del Gobierno provisional.

Atribuíase cierta significación a la coincidencia de estas palabras con la protesta a que en otro lugar nos referimos, y en que se creía ver cierta especie de amenaza.

Creemos infundados y faltos de importancia tales rumores: damoslos cabida, sin embargo, para que nuestros lectores no ignoren lo que daba ayer pábulo a tantas y tan peregrinas suposiciones.»

Acabamos de recibir la siguiente carta de nuestro amigo el Sr. D. Francisco Manuel de Egaña, y la insertamos por complacerle:

Señor Director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Muy señor mío y apreciado amigo: noticioso de que mi nombre ha sido recomendado a última hora para su inclusión en la candidatura *Unitaria-católica* y *Fuista* de diputados a Cortes por la provincia de Guipúzcoa, lema del que soy partidario decidido, me oí, sin embargo, en el deber de apresurarme a declarar por conocimiento y gobierno de los electores de la misma, que mi resolución de no admitir el cargo, tomada definitivamente el día 6 del actual, es inalterable.

Queda siempre de Vd., señor Director, su S. S. y afectísimo amigo Q. B. S. M.—Francisco Manuel de Egaña.—Madrid, 13 de Enero de 1869.

La Libertad, periódico revolucionario, publica hoy al frente de su número un artículo-proclama que lleva este epígrafe: ¡ELECTORES, VOTAD CONTRA EL GOBIERNO!

Esta proclama termina con las siguientes palabras:

«Al acercaros a las urnas, recordad esta frase de Alfredo de Vigny:

El verdadero ciudadano libre es el que no está ligado por nada al Gobierno.

Vosotros no estáis ligados con el Gobierno ni aun por motivos de gratitud.

¡VOTAD CONTRA EL GOBIERNO!»

Esto no reza con nosotros, que estamos ligados por el Gobierno, y aun atados de pies y manos.

Para apoyar una candidatura republicana, pone *La Discusión* unas cuantas sentencias en estilo dogmático, entre las que encontramos las siguientes:

«Votar es ser,

Fuera de la república, el ser, el hombre, es cosa.»

Esta nueva metafísica, á ser cierta, haría muy poco favor al género humano, que ha vivido en casi todas partes fuera de la república.

Tanta ridiculez es inconcebible.

Mas sensato *El Pueblo* que otros periódicos que solo piden para Cuba libertades y mas libertades, dice lo siguiente:

«No aplaudimos la parsimonia con que se procede en el envío de tropas a la Habana. Así como pedimos y pediremos reformas para las colonias, pedimos y pediremos soldados para Cuba. Tenemos por segura la victoria; pero sabemos que ha de ser tanto mas fecunda cuanto mas pronta. ¿Acaso el comercio y la industria pueden resistir por largo tiempo la especie de parálisis á que los tiene condenados la insurrección?»

Los soldados son los únicos que pueden contener la insurrección; el liberalismo que todo lo destruye, aplicado á Cuba, nos hará perder tan preciosas Antillas.

Alegremente algunos de que en Cuba se proclama la libertad de imprenta; tienen razón: este es el mejor medio para que se funden periódicos destinados á fomentar la insurrección y á combatir al gobierno como hacen por aquí los liberales.

La Voz del Siglo, como que le importa poco que haya ó no haya libertad en las elecciones, toma á chanzas las de Toledo, y dice que el haber rechazado los católicos de aquella ciudad la fuerza con la fuerza, es contrario á los preceptos de Jesucristo, que manda presentar una mejilla cuando nos hieren la otra.

Este hombre no sabe lo que son preceptos, ni lo que son consejos del Evangelio. ¿Si se habrán figurado los revolucionarios que se ha de consolidar el triunfo de su despotismo merced al consejo del evangelio, y se habrán propuesto herirnos ambas mejillas? Larga prudencia hemos demostrado tener, y tal vez andarian acertados si solo hirieran la mejilla de los católicos. ¡Pero señor! ¿si hieren la mejilla de nuestra amantísima Madre!

Asegúrase que la cuestión de la candidatura para el trono de España está resuelta. Varios periódicos publican una nota en que se afirma que algún ministro, el general Cialdini, el Sr. Olazaga, el embajador de Francia en Madrid y el emperador Napoleón, están de acuerdo en apoyar la candidatura del duque de Aosta que será votada en las Cortes por los progresistas.

Parece confirmar este rumor la noticia de que el general Cialdini, que ha recibido en Valencia á un alto empleado del ministerio de Negocios extranjeros de Italia, quedará en Madrid como embajador extraordinario de su país.

Los periódicos montpensieristas alarmados por estas noticias, atacan al Gobierno provisional ó procuran desmentirlas.

La Correspondencia publica las noticias que sobre el asunto da su corresponsal en París y dice:

«Que entra en las miras de los partidarios del duque de Aosta que mientras este no se halle en aptitud de conocer y dirigir bien los negocios de España, se formará un Consejo de Estado ó de regencia en el que entrarán varios hombres importantes de los partidos políticos por cuyo medio esperan atraerse el apoyo de los mismos en favor del nuevo soberano.»

La Epoca cree también que la candidatura italiana es la que por hoy tiene más probabilidades, según las noticias que ha recibido y como parece demostrar la actitud en que se han colocado los periódicos montpensieristas.

Si no estuviéramos acostumbrados á ver las cosas más inesperadas en España, aseguraríamos que la candidatura italiana, con su desconocido Principio y con los grandes inconvenientes de la regencia, era absurda; pero tal vez por lo mismo sea la que más guste á los progresistas. ¿Qué pensarán sobre ella los unionistas, comprometidos en favor del duque francés? Misterio es este que por ahora no podemos comprender, aunque suponemos no les agrade mucho, sobre todo si el general Prim está dispuesto á favorecerla.

Una duda se nos ocurre. Los rumores esparcidos sobre la candidatura italiana, ¿servirán para ocultar los trabajos en favor de Montpensier?

Dice *La Epoca*:

«Las noticias que recibimos de Cataluña anuncian una elección reñidísima de parte de los republicanos y gran confusión y grandes disidencias en las candidaturas de sus adversarios; bastante á dar el triunfo á aquellos, si en los poquísimos días que restan hasta las elecciones no consiguen ponerse de acuerdo.

Este es el estado de muchos distritos de Cataluña, donde se habían esparcido papeles hablando al ejército un lenguaje violentísimo y encaminado á quebrantar la disciplina.»

Otro periódico publica cartas de Barcelona en que se dice que hace pocas noches hubo gran alarma en aquella capital á consecuencia de haberse esparcido el rumor de que D. Carlos de Borbón había entrado en Navarra al frente de 10,000 hombres. La multitud alarmada acudió á la capitania general y al gobierno donde fueron desengañados de sus temores.

La carta á que nos referimos concluye de la siguiente manera:

«El señor ministro de la Guerra ha convertido en cuerpos francos á los voluntarios de la libertad, que dicho sea de paso, han costado un dineral á la diputación. Este suplemento de ejército lo pagará ahora el presupuesto. Unos 300 voluntarios dejaron ayer las armas.

Esta semana han salido enormes cantidades de metálico á guardarse en el vecino imperio. De la Caja de ahorros se va retirando lo poco que queda.»

Reina, pues, en muchas partes á intranquilidad y la desconfianza, como lo demuestran estas continuas alarmas.

Anuncia un periódico que, reunidos los generales, jefes y oficiales del ejército de Andalucía, que manda el general Caballero de Rodas, han decidido demandar de injuria y calumnia al editor del periódico *La Igualdad*, por las afirmaciones que, con referencia á una carta de Málaga, hace sobre supuestos actos vandálicos cometidos por algunos individuos del ejército.

La autoridad militar de Málaga anuncia que no se haga caso de algunos que toman su nombre ó el del general en jefe para ejercer presión sobre los electores. Ayer debió levantarse el estado de sitio en Málaga.

En Ronda ha sido desarmada la milicia popular sin oposición alguna.

CORREO DE HOY.

Han circulado en París graves rumores respecto á la Conferencia. *La Liberté* dice que en la primera sesión ocurrió un incidente, de que da cuenta en los siguientes términos:

«El ministro de Grecia, invitado á explicarse en el seno de la reunión, leyó, según se dice, una nota muy templada, pero enérgica, protestando contra lo que se hacía con Grecia, no dando á su representante más que voz consultiva. La cuestión es muy sencilla, parece que dijo el Sr. Rhangabé: se trata de un proceso pendiente entre Grecia y Turquía; es, pues, justo y natural admitir de la misma manera á las dos potencias, ó excluir las á las dos. Turquía no puede ser parte interesada y juez de la misma causa. ¿Se dirá acaso que la Puerta es admitida como signataria del tratado de París? Pero qué tiene que ver, dice el ministro de Grecia, el tratado de 1836 y el conflicto actual? ¿Se concede al Gobierno otomano, por ser gran potencia, lo que se niega á Grecia? En una cuestión de justicia, no puede haber grandes ni pequeñas potencias. El ministro griego, en caso que la Conferencia no atienda á su reclamación, no se presentará ante ella, siguiendo las instrucciones que tiene.»

¡Buen principio!

Hablando del mismo asunto, dice *La France*: Se nos asegura que el sábado á las nueve de la noche se reunieron extra-oficialmente los plenipotenciarios que se habían separado de este incidente (la protesta del Sr. Rhangabé), y acordaron invitar colectivamente al Gobierno de Atenas á que no insistiera en la pretensión presentada por el representante de Grecia.

Los despachos telegráficos enviados á Atenas, tienen que pasar por Constantinopla, y tardan cerca de cuarenta y ocho horas en llegar á su destino. Hay justamente el tiempo necesario para que la respuesta pueda llegar el martes á París.

No sabemos á la hora presente, si llegará ó no la respuesta de Atenas á París en todo el día de ayer.

El telegrafo hablaba ayer de un artículo de *la Gaceta de la Alemania del Norte* contra Austria, escrito en términos muy violentos. Ya dimos algo de este asunto; pero hoy vemos el texto del artículo del periódico prusiano, que es mucho más agresivo y enérgico de lo que se desprendía del telegrama.

El diario de Berlín, censura vivamente al barón de Beust, por haber publicado en el libro rojo documentos que no han tenido publicidad oficial, y se manifiesta picado porque el canciller austriaco, en varios pasajes del citado libro habla de ambiciosos proyectos de Prusia, y dice que Prusia es la que verdaderamente gobierna en Rumania, donde organiza armamentos contra Austria, convirtiendo á Rumania en un arsenal de ataques.

En vista de esto, la *Gaceta de la Alemania del Norte*, amenaza á Austria con la ruptura de las relaciones diplomáticas, y termina del siguiente modo:

«La responsabilidad de todas las provocaciones é inadvertencias que el barón de Beust se ha permitido con respecto á Prusia, recae ahora sobre el Austria imperial, y perturba sus relaciones políticas con las potencias extranjeras.

El canciller del imperio, no se ha tenido en cuenta que es muy distinto sacar á relucir una espada de revista que una espada imperial. La primera, aun en el caso más grave, no causa más que heridas personales; las demostraciones hechas con una espada imperial, conducen á guerras entre los pueblos.»

Un telegrama de Nueva-York del 40 de Enero, dice lo siguiente, sobre cuya gravedad llaman la atención los periódicos extranjeros:

«El jefe de los insurrectos de Cuba, Céspedes; ha proclamado la emancipación de los esclavos. Los insurrectos, continúan cercando á Puerto-Príncipe.»

A un periódico de provincias le escriba su corresponsal en Madrid lo siguiente:

«Una persona de elevada posición en la provin-

cia de Sevilla, que ha hecho papel en la política general del país y que está interesada en que se consolide la revolución de Setiembre, escribe á otra de esta corte que se trata de promover nuevamente disturbios en algún punto de Andalucía, y añade que se están formando partidas para molestar y hacer si se puede imposibles los movimientos del ejército del general Caballero de Rodas.»

El Norte de Castilla dice que el domingo hubo un alboroto en Aranda de Duero, resultando un herido y siendo presos por el alcalde nueve de los principales alborotadores.

La Verdad de Valencia dice que los católicos de aquella ciudad están dispuestos á votar unánimemente á D. Antonio Aparisi y Guizarro, sin preferir candidatura completa.

Las Provincias publica una carta de Madrid, en la que se dan las siguientes noticias:

«En el ministerio de la Gobernación se discuten y se aprueban las candidaturas para todas las provincias, y á las de segundo y tercer orden se les trata de imponer *cuerpos* de tan escasos méritos como los del último Congreso. Por desgracia para el Gobierno, en las provincias se hace muy poco caso de sus indicaciones, y es posible que queden desairados muchos de los candidatos que se agitan en torno del Sr. Sagasta.

De todos modos, se cree que la Cámara Constituyente no estará á la altura de su misión, y que una vez votada la forma de gobierno, y autorizado el planteamiento de la Constitución, será disuelta, si el Gobierno tiene fuerza para ello.»

Leemos en *El Avisador malagueño*:

«Ha sido disuelta por decreto del señor gobernador de esta provincia, la diputación de la misma que fué nombrada por la Junta revolucionaria. Según el espedido decreto, se deberá proceder á la elección de diputados provinciales y suplentes en todas las cabezas de partido judicial, el día 14 del presente mes, conforme á lo que determina el decreto del ministerio de la Gobernación de 12 de Noviembre último. Dicho decreto está precedido de un preámbulo, en el que se exponen los motivos en que el señor gobernador se funda para tomar esta resolución. Conforme se dice en dicho preámbulo, para llevarse á efecto la disolución de la diputación provincial, se ha seguido un expediente, habiéndose acordado dicha disolución por el señor ministro de la Gobernación.»

El día 12 el brigadier Pavía, gobernador de Málaga, levantó el estado de sitio en aquella provincia.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS 12.—La Conferencia se reunirá hoy á las cuatro.

Se asegura que las potencias se han decidido á pasar de largo, en el caso que mantenga la Grecia sus pretensiones.

WASHINGTON 11 (por el cable).—La Cámara de los representantes ha revocado el «Tennar office bill» por 119 votos contra 47.

Según noticias de Cuba, el general Dulce ha proclamado la libertad de imprenta.

CONSTANTINOPLE 11.—Dos fragatas han ido el sábado á Joló, llevan cañones y municiones para el ejército de Tesalia.

El periódico «La Turquía» dice que Sadith, gobernador de la Deuda publica irá á brevedad á París para una combinación de Hacienda en la eventualidad de una guerra.

PARIS 12 (por la noche).—La «France» dice que M. Rhangabé no ha recibido respuesta de Atenas. La Conferencia continuará sin embargo sus deliberaciones.

La «France» cree que las deliberaciones de la conferencia darán por resultado una declaración de principios de derecho público á los cuales Turquía y Grecia serán invitadas á adherirse.

La suscripción al empréstito de la villa de Madrid marcha bien; hay una gran afluencia de suscriptores, principalmente de pequeños capitales.

LISBOA 12.—Ayer los comandantes militares de la guarnición de Lisboa se han presentado á declarar al comandante de la división que están dispuestos á prestar todo apoyo al Rey para que pueda obrar libremente en la formación de ministerio. Esta resolución ha sido bien acogida por el publico.

PARIS 12.—3 por 100 exterior español, 30

3 por 100 frances, 70-50.

4 1/2, id., 102-50.

LONDRES 12.—Consolidados ingleses, 92 3/4

á 7/8.

PARIS 13.—«Le Journal Officiel» dice que la Conferencia ha tenido ayer su segunda reunión, y se ha aplazado para el jueves.

«Le Constitutionnel» dice que la reunión ha durado tres cuartos de hora, que han sido empleados en la lectura y en la adopción de la sumaria de la reunión del sábado.

Mr. Rhangabé no asistió á esta reunión.

«Le Constitutionnel» deplora que la Grecia alegue al último momento dificultades de forma. Espera que á pesar de esto la Conferencia llegará al fin que se propone

Leemos en La Correspondencia:

«Nos han asegurado que ayer, en Pamplona, fueron sorprendidos en la estación del ferrocarril 292 kilogramos de pólvora con una etiqueta enigmática, que fué la que dió lugar á que se sospechara de su procedencia, que según nuestras noticias es carlista.»

«¿Qué talento para descifrar enigmas tiene el periódico noticiario? Conque luego resulte lo que con las boinas de Pamplona, queda lucido el órgano de Montpensier.»

Tomamos de La Esperanza el siguiente párrafo: «Vemos con profundo dolor que por todas partes va cuendiendo la inmoralidad, principal origen de los males que afligen á la católica España. Hoy mismo recibimos una carta de Valladolid, en que nos dice el corresponsal que no es solo la propaganda protestante la que hace su presa en las clases ínfimas de aquella población, sino que en ciertas reuniones públicas, á que concurre la gente más ínfima del pueblo, se pronuncian acalorados discursos, en los que se halagan las pasiones, se inculca el odio á los ministros del Señor, se ponen en ridículo las ceremonias sagradas, se ataca el dogma, asegurando que no existe el infierno, y que nada hay que esperar después de esta vida; y, por último, se escitan las iras de los pobres contra los ricos, desarrollando toda clase de ideas socialistas, y se presenta como justo y equitativo el reparto de los bienes y el ataque á la propiedad.»

Afirma La Esperanza que estas bárbaras doctrinas van haciendo prosélitos entre las clases ínfimas del pueblo.

[Pobre España]

En Fuente de Cantos ha habido un ligero desorden á consecuencia de no haber parecido bien á unos cuantos jornaleros la prision de siete personas, acordada por el juzgado de primera instancia con motivo de hechos ocurridos en las elecciones de ayuntamiento.

La autoridad militar ha enviado á aquel punto un escuadrón de caballería y 50 guardias civiles, y las cosas han vuelto á su estado normal.

Leemos en La Regeneración:

«Ha dicho un periódico de oposición que el señor Rivero ha prohibido reunirse sin su permiso á los comandantes de los Voluntarios de la Libertad de esta corte.»

La libertad lo niega rotundamente. Nosotros sabemos que es cierto, y también hemos oído algo de dos batallones que, reunidos el domingo para ir al tiro nacional, recibieron una orden del señor alcalde para que se retiraran á sus casas los voluntarios, por cuanto no habían solicitado permiso ni recibido orden para formar, en cuya virtud mandaron los comandantes: «¡Al hombre... ar!»—¡Paso redoblado... marchen!

Y se fueron al tiro.»

Dice un periódico:

«El general Alaminos es el designado para el mando de la división de observación que ha de residir en Córdoba, la cual se compone de cinco batallones de infantería, el regimiento de caballería de Farnesio, que se hallaba en dicha ciudad, y una sección de artillería.»

¿A qué género de observaciones se dedicará esta división?

Ha sido nombrado coronel del regimiento de infantería de Gerona, D. Mauricio Echarrí y Lopez, y del de Murcia, D. Fernando Primo de Rivera.

Son muchos los cuerpos, los jefes y oficiales de ejército que se están brindando á pasar á Ultramar á combatir la insurrección.

Ojalá encuentren en Cuba la sanción de los grados y empleos que alcanzan algunos por las gracias abundantes de la gloriosa.

Se ha presentado al Gobierno una nueva proposición para el establecimiento de vapores-correos á Filipinas.

NOTICIAS GENERALES.

El movimiento de cartas con motivo de las próximas elecciones ha sido tal, que en algunas localidades, como Salamanca, se han concluido los sellos de Correos.

No se sabe el de credenciales, que tampoco será chico.

Por los agentes del cuerpo de vigilancia pública, fueron detenidos anteayer más de cien individuos que se hallaban en los alrededores de Madrid, por vagos é indocumentados, que serán enviados al pueblo de su naturaleza por los tránsitos de justicia.

¿Y cuántos faltan que detener todavía?

Como prueba de lo mucho que se ha generalizado en nuestro país la costumbre de saludarse en año nuevo por tarjeta, se nos ha dicho que en un solo establecimiento de Madrid, en la exposición de la Puerta del Sol, se han hecho desde el día de Navidad hasta el de Reyes mas de 180,000 tarjetas.

Los cazadores de Barcelona regresarán en breve á Madrid procedentes de Andalucía.

La academia de nobles artes ha dirigido un suplicatorio al señor ministro de Fomento para que se conserve el convento de Santo Domingo de Madrid por su mérito artístico é histórico.

La junta consultiva de moneda ha aceptado el modelo presentado por la Academia de la Historia, para la nueva moneda que debe acuñarse, variando un poco el modelo para cada clase de metal.

Las monedas de oro llevarán la matrona en pie, con ramo de olivo en la mano; las de plata la matrona recostada, y sentada en las de bronce. Los reversos en las dos primeras son el escudo de Castilla y León, sin corona, y en el bronce un león, defendiendo con las garras el castillo.

La conferencia de París será naturalmente pretexto para grandes fiestas, pues no se concibe un Congreso, por limitado que sea, sin conciertos, bailes y banquetes. El mas célebre de los Congresos de este siglo, el de Viena, fue también el mas famoso en materia de fiestas y diversiones.

Se vá, pues á bailar por la Grecia y por la Turquía esperando que ellas bailen, lo cual podrá suceder muy pronto á pesar de todos los desvelos de la diplomacia.

En la Australia cerca de Inglewood, se han encontrado dos pedazos de oro; el uno pesaba 225 y el otro 175 onzas. Algunos días antes se habían encontrado algunas piezas que pesaban unas 480 onzas.

La cantidad total de oro exportado de Victoria desde el principio del año en curso, ha sido 4.598,941 onzas, de las que 189,840 fueron trasladadas de la Nueva-Zelandia. La exportación total durante el mismo período del año anterior, ascendió á 1.422,401 onzas, de las que 196,209 fueron producto de los campos auríferos de Nueva-Zelandia.

Ha llegado á París un fenómeno viviente. Es un inglés de veinticinco á veintiocho años dotado de dos lenguas, con las cuales habla alternativamente, y en dos tonos muy distintos.

Hé aquí un hombre á propósito para unas Cortes como las que vamos á tener, en las que hará falta economizar el tiempo.

Un diputado como él, podría hablar y contestarse al mismo tiempo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Hilario, Obispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón, que predicará don Juan Abdon y por la tarde en los ejercicios del setenario á Nuestra Señora del Destierro, predicará D. Jaime Cardona.

En San Gines, San Pedro y en San Isidro habrá misa mayor con manifiesto.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y en Monserrat.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín; ó en San Sebastian.

Se reza de San Hilario, Obispo, confesor y Doctor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Félix, mártir.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se trasfere en la sección tercera del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondientes al presente ejercicio, los créditos que á continuación se expresan:

18.324 escudos como aumento al comprendido en el Capítulo III, Personal del Tribunal Supremo de Justicia; y

2.700 al Capítulo IV, Material del mismo Tribunal, rebatiendo el total de ambas partidas, que asciende á 21.024 escudos, del Capítulo XII, Material del culto.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes Constituyentes de las disposiciones del presente decreto.

Dado en Madrid á doce de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.

—Vengo en disponer que D. Telesforo Montego continúe desempeñando, en comisión, el gobierno civil de la provincia de Sevilla, conservando su plaza de ministro del Tribunal de Guerra y Marina.

Madrid diez de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El presidente del Gobierno provisional y del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

La ciencia económica hace ver que, bajo el punto de vista de la conveniencia, la contratación debe ser libre; y la ciencia jurídica prueba asimismo que en esta clase de operaciones toda trabaja artificial, todo precepto reglamentario redundan en daño de los derechos individuales y en daño del gran principio de libertad que la revolución ha proclamado y que al Gobierno corresponde cumplir.

Por largo tiempo la administración ha intervenido arbitrariamente en los contratos de los particulares, prohibiendo unos, reglamentando otros, fijando siempre condiciones varias, ya en cuanto á los precios, ya con relación á los agentes intermediarios, ya respecto á forma y tiempo, y hasta prescribiendo el local en que debían celebrarse tales operaciones.

Vulnerar grandemente el sagrado principio de propiedad, entorpecer el comercio, encarecer los servicios, complicar la máquina administrativa son las consecuencias de doctrina tan falsa como perniciosas.

La tasa ya no existe, los agentes intermediarios han sido declarados libres; y mientras llega el día no lejano en que los cambios lo sean, bueno es ir suprimiendo restricciones que, aunque de detalle, tienen más importancia de lo que á primera vista pudiera imaginarse.

Por esta razón declara el ministro que suscribe que el lugar en que se celebre toda contratación de efectos de crédito, de efectos comerciales, de géneros y mercancías, de servicios en fin de cualquier clase, será completamente libre; y así, autoriza la fundación por particulares ó compañías de Bolsas, Pósitos, casas de contratación, lonjas u otros establecimientos análogos. Sus reglamentos ó estatutos no estarán sujetos á la intervención administrativa ni á la aprobación superior, aun cuando deban ponerlos en conocimiento del Gobierno; y el Código civil y Código criminal serán las únicas reglas por que se rijan.

Sin embargo, el ministro que suscribe, siguiendo el principio varias veces citado de respetar ciertas organizaciones administrativas hasta que sobre ellas decidan soberanamente las Cortes, conserva las actuales Bolsas, pósitos y lonjas con la organización que hoy tienen, pero desprovistas ya del monopolio de que antes gozaban. En su día podrán ó modificarse ó suprimirse: entre tanto funcionarán frente á frente la administración y los particulares, y el público escrutará.

Una cuestión grave se presenta en este punto, á saber: la de ciertas operaciones á plazo que pueden constituir verdaderas jugadas, y que moralistas meticolosos condenan y rechazan resueltamente.

Pero si se considera que la operación á plazo es en el fondo de las cosas la ley general del comercio; que muchos actos son morales é inmorales según la intención del agente libre que los ejecuta, y no precisamente por su forma externa; que las operaciones á plazo son lícitas, salvo el fin oculto de los contratantes, en el que no tiene el Estado derecho para intervenir; y que á más de esto son convenientes y necesarias en el orden económico, porque vienen á ser el regulador de los precios, porque obedecen al principio de prevision, porque constituyen como semáforos el orden comer-

cial, y así anuncian la proximidad de trastornos mercantiles y de peligros financieros, llegará al ánimo el convencimiento profundo de que no hay razón ni motivo para alterar por escrúpulos pueriles la marcha regular de las cosas y las leyes naturales de los cambios.

Donde verdaderamente está el mal no es en el ejercicio libre de un derecho respetable sino en el monopolio, porque á su sombra se oscurece la verdad, bajo su influjo se tuerce el curso regular de los acontecimientos, y lejos de reflejar la pública contratación de tales ó cuales géneros la verdadera situación del mercado, solo muestra los efectos producidos artificialmente por esta ó aquella poderosa individualidad.

En virtud de las anteriores consideraciones, como miembro del Gobierno provisional y ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde la publicación del presente decreto se declara libre la creación de Bolsas de comercio, casas de contratación, pósitos, lonjas, alhóndigas u otros establecimientos que tengan por objeto la reunión de los que se propongan contratar efectos públicos ó comerciales, frutos, granos y semillas, fletes, trasportes, seguros y toda clase de operaciones ó compromisos mercantiles.

Art. 2.º Los fundadores de los expresados establecimientos formarán con entera libertad los reglamentos por que estos hayan de regirse, los cuales no estarán sujetos al examen ni aprobación del Gobierno, si bien será obligatorio dar conocimiento previamente de ellos al gobernador de la provincia y á la autoridad local.

Art. 3.º Las operaciones mercantiles que en dichos establecimientos se verifiquen, sean cuales fueren sus formas y condiciones, solo estarán sujetas á las prescripciones del Código civil y criminal, y al Código de comercio en cuanto no se oponga á este decreto. Dichas operaciones podrán verificarse al contado ó á plazo, á voluntad de los contratantes.

Art. 4.º La cotización de los valores y efectos que se negocien en los expresados establecimientos no se considerará con carácter oficial, á no ser que en ella intervengan los colegios de agentes y corredores de que trata el decreto de 30 de Noviembre último.

Art. 5.º Interin se dicte una ley sobre contratación pública, continuarán subsistentes las disposiciones por que se rigen la Bolsa de comercio de esta capital, casas de contratación, pósitos, lonjas, alhóndigas y demás establecimientos análogos.

Art. 6.º En todas las plazas mercantiles del reino podrán establecerse oficialmente Bolsas ó casas de contratación, siempre que el comercio, la diputación provincial ó ayuntamiento de la localidad, lo soliciten y se presten á costear los gastos que puedan ocasionarse con este motivo, en la forma que estimen conveniente.

Dichos establecimientos se regirán en sus operaciones y organización interior por las disposiciones que rigen en la Bolsa de esta capital, con las modificaciones que sean indispensables á las necesidades de cada plaza.

Art. 7.º Se declaran nulas y sin efecto todas las leyes y disposiciones anteriores en la parte que se opongan á lo prevenido en este decreto.

Madrid doce de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,100 á 4,500 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra.
Idem de ternero, de 0,168 á 0,212 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0,400 á 0,500 escudos libra.
Idem de pollo, de 0,334 á 0,400 escudos libra.
Idem fresco, de 0,288 á 0,312 escudos libra.
Lomo, de 0,400 á 0,450 escudos libra.
Jamón, de 0,500 á 0,600 escudos libra.
Acorte, de 0,200 á 0,400 escudos arroba, y de 0,212 á 0,336 escudos libra.
Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba, y de 0,072 á 0,118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,156 á 0,234 escudos.
Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 escudos libra.
Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 escudos libra.
Arroz, de 3 á 3,600 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 escudos libra.
Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba.

Jabón, de 5,800 á 6,400 escudos arroba, y de 0,236 á 0,260 escudos libra.
Lentejas, de 1,800 á 2,200 escudos arroba, y de 0,096 á 0,118 escudos libra.
Patatas, de 0,600 á 0,700 escudos arroba, y de 0,024 á 0,032 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,800 á 3, escudos fanega.

Trigo vendido.... 1,031 fanegas.

Precio medio.... 6,381 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 12 de Enero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Enero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	707,12	2,2	2,0	N. E....	Nie. d.º
9 m.	707,30	4,6	3,9	N. E....	Cubierto.
12 d.	706,29	8,5	6,6	N. E....	Idem.
3 t.	704,58	8,5	6,3	E. S. E....	Idem.
6 t.	704,09	6,8	5,6	E. S. E....	Idem.
9 n.	703,66	6,0	4,9	E. N. E....	Nubes.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 9,3

Idem mínima de id. 4,4

Diferencia. 7,9

Temperatura máxima de la tierra, á cielo

descubierto. 16,2

Idem mínima de idem. -1,6

Diferencia. 17,8

Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros

de la tierra. 11,8

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 17,3

Diferencia. 5,5

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. 0

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 12 de Enero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-00, 27-90, 95, 28-00, 27-90 28-00, 27-95 y 90; pequeños 28-10 y 25; no publicado 28-00; á plazo, 27-95 fin cor. fir.; 27-90 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 27-00; 27-00 pequeños; no publicado, 26-70 p; á plazo 27-10 fin cor. vol.

Deuda del personal, publicado, 23-20.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-60 y 94-50.

Idem id., de la segunda serie, publicado, 82-50; no publicado, 82-00 p.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 66-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles de 2,000 reales, id., 53-50, y 60; no publicado, 53-40 p.

Idem id. de 20.000 rs., publicado, 52-90 y 75.

Idem de Alar á Santander, de 2,000 rs., no publicado, 52-00 p.

Acciones del Banco de España, id., 120-00 p.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 48-75 d.

París á 8 días vista, 5-08 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 11 de Enero.—Consolidados, 92 3/4

á 7/8.

París, 11 de Enero.—3 por 100, á 70-30.—4 1/2

por 100, á 102-40.—Fondos españoles: 3 por 100

interior, á 27 1/8.—Idem exterior, á 31 5/8.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS.

Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó mas sobre acero, iluminados.—1200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela; que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRICION ACÚDASE Á LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

REGALO.

Los que se abonarán la edición de lujo por un año recibirán gratis el Almanaque Enciclopedia Española Ilustrada que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—MADRID: Librería de Bailly Baillière, plaza de Topete, n.º 8.—CADIZ: Administrador de La Moda, calle Ahumada, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

OJOS

Recordamos á los médicos los servicios que la Pomad anti-oftálmica de la VIUDA FARNER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas, purulentas (materiosas), sobre todo en la oftalmía dicha militar. (Informe de la escuela medicinal de París de 30 de Julio de 1807.)—Decreto imperial. Carácter exterior que debe exigirse: El bote, cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta más arriba, y sobre el lado de las letras V. F. con prospectos detallados. Depósito, Francia: para las ventas por mayor, Philippe Theulier, farmacéutico á Thiviers

Bordogne). Depósitos en Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 3, 7, 9; Moreno Miquel, Arenal, 6; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, 15, y Escorial, plazuela del Angel, 7, provincias, en las principales farmacias.

SECCION DE ANUNCIOS.

ACEITE DE HOGG
Fresco de BACALAO DE HOGG
Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismo, enfamecimiento de los niños, empujes, debilidad general, etc.
Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubra la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.
Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon, Escorial; Justo, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

SILIO MARCIO,
EPIODIO
DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,
POR
D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasiona la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

CONFERENCIAS
PRONUNCIADAS EN LA
CATEDRAL DE PARÍS
POR EL R. PADRE
FELIX EN
1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion al hombre.—II: La economía anticristiana con relacion á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administracion de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

OPRESIONES
TOS, CATARRROS.
ASMAS NEURALGIAS
IRRITACION DE PÉCULO.
ASPIRANDO el humo, éste calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—PARÍS, J. KEMPIC, calle de Amsterdam, 6.
Labores del Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escorial. En provincias, en las principales farmacias.

IMPRENTA
DE
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL
CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresion del periódico sino tambien á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna